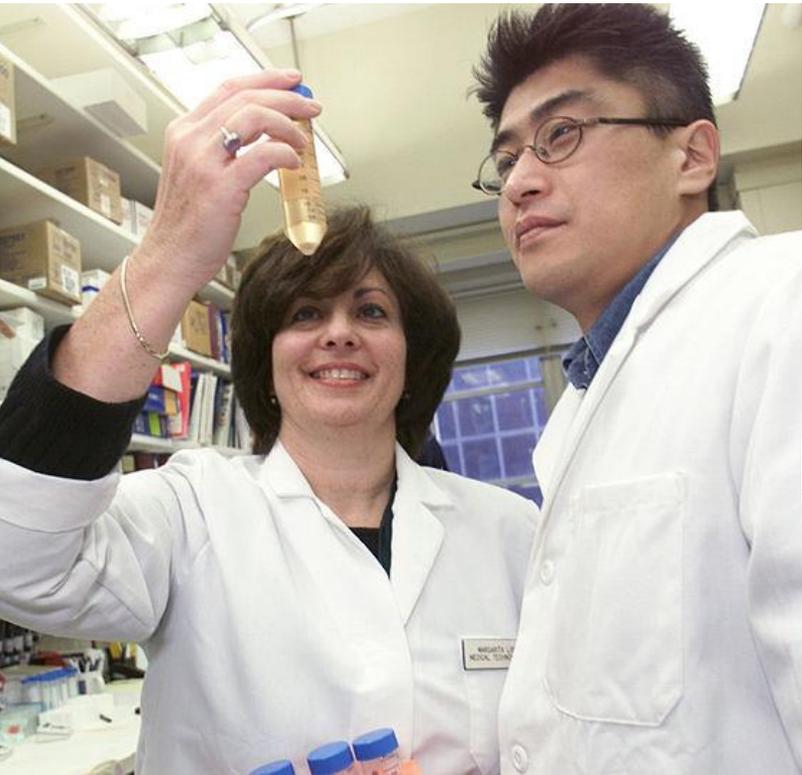




Efectos del Cristianismo



Al dar Su vida para que los que creyeran en Él pudieran acceder a una relación permanente con Dios, Jesús cambió la vida y el destino eterno de miles de millones de personas. Por medio de los que creyeron en Él y lo siguieron, obró grandes transformaciones en el mundo entero.



El valor de la vida humana

Jesús nació en un momento de la Historia en que el Imperio romano dominaba en buena medida el mundo conocido. Por tanto, los principios morales de Roma permeaban a gran parte de la sociedad. Los romanos tenían

un bajo concepto de la vida humana. Consideraban que el valor de una persona venía determinado exclusivamente por su contribución al entramado político de la sociedad. En el mundo romano, esto se manifestaba de diversas maneras, como la práctica del infanticidio, los combates de gladiadores y el suicidio.

Los primeros cristianos, por otra parte, tenían un concepto más sagrado de la vida humana, ya que creían lo que enseñan las Escrituras sobre el valor de la vida y que los seres humanos hemos sido hechos a imagen de Dios.

Creó Dios al hombre a Su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó. (Génesis 1:27)

Lo has hecho poco menor que los ángeles y lo coronaste de gloria y de honra (Salmo 8:5)

Entendían que Dios había honrado la vida humana al enviar a Su Hijo para que se encarnara como ser humano:

En el principio era el Verbo, el Verbo estaba con Dios y el Verbo era Dios. Este estaba en el principio con Dios. [...] Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros lleno de gracia y de verdad; y vimos Su gloria, gloria como del unigénito del Padre (Juan 1:1,2,14)



Como Dios valora la vida humana, los primeros cristianos entendieron que la vida se debía honrar y proteger.

Sacrificios humanos

A lo largo del Antiguo Testamento se mencionan sociedades que practicaban sacrificios humanos. En Canaán, entre los seguidores de Baal, eran comunes los sacrificios de niños. Algunos reyes malos de Israel se apartaron de Dios y sacrificaron a sus propios hijos al dios cananeo Moloc.

Si bien en tiempos de Jesús los sacrificios humanos estaban prohibidos en todo el Imperio romano, los cristianos se toparon con ellos más tarde en tierras paganas. Por ejemplo, antes que S. Patricio llevara el evangelio a los irlandeses, estos sacrificaban a los dioses de la guerra a sus prisioneros de guerra. Hasta el siglo XIII los sacrificios humanos fueron corrientes entre los prusianos y lituanos paganos. Todo esto llegó a su fin por influencia del cristianismo.





La dignidad y el estatus de la mujer

En el Imperio romano, las mujeres vivían sometidas a la ley de la patria potestas, que establecía que el paterfamilias (el jefe de sexo masculino de la familia) ejercía absoluta autoridad sobre sus hijos, aunque estos fueran adultos. La mujer casada permanecía bajo la autoridad de su padre a menos que el matrimonio fuera un matrimonio con manus; en ese caso dejaba de estar sometida a la autoridad de su padre y pasaba a estar controlada por su marido. En virtud de ello, este podía castigarla físicamente al amparo de la ley.

Si ella cometía adulterio, podía matarla; si incurría en alguna otra falta grave, por lo general se le exigía que obtuviera el consentimiento del clan familiar antes de matarla. Un matrimonio con manus le daba al marido autoridad total sobre su esposa, la cual apenas tenía el estatus jurídico de una hija adoptiva.

A las mujeres no se les permitía hablar en lugares públicos. Todos los cargos de autoridad —en los concejos municipales, en el senado y en los tribunales— estaban reservados a los hombres. Si una mujer tenía una pregunta o queja de índole legal, debía comunicársela a su marido o a su padre, el cual presentaba el caso a las autoridades pertinentes en nombre de la mujer, ya que a estas se les exigía que guardaran silencio en tales asuntos. Por lo general, se tenía un concepto muy bajo de ellas.

En la cultura judía, durante todo el período rabínico (del 400 a. C. al 300 d. C.) hubo también fuertes prejuicios en contra de la mujer. No se les permitía declarar como testigos ante un tribunal, ya que su testimonio se consideraba poco fiable. También se les prohibía hablar en público. No se les permitía leer la Torá en voz alta en la sinagoga. Una enseñanza rabínica consideraba «vergonzoso oír una voz femenina en público entre los hombres». El culto en la sinagoga era dirigido por hombres. Las mujeres presentes estaban separadas de ellos por una partición.

Algunas mujeres judías estaban confinadas a su hogar, y ni siquiera se acercaban a la puerta de la calle. Las jóvenes permanecían en las partes de la casa reservadas a las mujeres, para evitar ser vistas por los hombres, y cuando venían visitas (otras mujeres), las recibían exclusivamente en esas habitaciones. En las zonas rurales las mujeres tenían algo más de libertad de movimiento, ya que ayudaban a sus maridos con las labores agrícolas. Sin embargo, se consideraba inapropiado que trabajaran o se desplazaran solas. Todo ingreso que percibiera una mujer casada, aunque fuera una herencia, era para su marido.



En los evangelios se aprecia que Jesús tenía para con las mujeres una actitud muy distinta de la que era habitual en Su tiempo, una que les reconocía más categoría. Mediante Sus enseñanzas y Sus acciones rechazó las creencias y prácticas corrientes que ponían a la mujer en una posición de inferioridad al hombre. Un ejemplo de ello es Su forma de tratar a la samaritana en el Evangelio de Juan. En aquella época, los judíos no se hablaban en absoluto con los samaritanos; aun así, Él le pidió a la samaritana que le diera agua del pozo. Ella se sorprendió y le preguntó por qué le pedía que le diera de beber, «porque judíos y samaritanos no se tratan entre sí». (Juan 4) Jesús no solo pasó por alto el hecho de que ella era samaritana, sino que se puso a hablar con una mujer en público, algo que contravenía la ley oral (los preceptos religiosos judíos que no estaban entre las leyes originales de Moisés, sino que se fueron añadiendo a lo largo de siglos): «Todo el que busca conversación con las mujeres [en público] se hace mal a sí mismo». Una enseñanza rabínica similar decía que un hombre «no debe conversar con una mujer en la calle».

En los Evangelios de Mateo, Marcos y Lucas consta que había mujeres que seguían a Jesús, algo totalmente insólito en aquel tiempo, ya que los demás maestros y rabinos judíos no tenían discípulas.

Lo acompañaban los doce y algunas mujeres ...María, que se llamaba Magdalena, de la que habían salido siete demonios, Juana, mujer de Chuza, intendente de Herodes, Susana y otras muchas que ayudaban con sus bienes. (Lucas 8:1-3)

También había algunas mujeres [cuando lo crucificaron] mirando de lejos, entre las cuales estaban María Magdalena, María la madre de Jacobo el menor y de José, y Salomé, quienes, cuando Él estaba en Galilea, lo seguían y le servían; y otras muchas que habían subido con Él a Jerusalén. (Mark 15:40-41)



Después de Su resurrección, Jesús se apareció primero a unas mujeres y les mandó que dijeran al resto de Sus discípulos que había resucitado.

Pasado el sábado, al amanecer del primer día de la semana, fueron María Magdalena y la otra María a ver el sepulcro. [...] Pero el ángel dijo a las mujeres: «No temáis vosotras, porque yo sé que buscáis a Jesús, el que fue crucificado. No está aquí, pues ha resucitado, como dijo». [...] Jesús les salió al encuentro, diciendo: «¡Salve!» Y ellas, acercándose, abrazaron Sus pies y lo adoraron. Entonces Jesús les dijo: «No temáis; id, dad las nuevas a Mis hermanos, para que vayan a Galilea, y allí me verán». (Mateo 28:1,5,6,9,10)



La iglesia primitiva siguió el ejemplo de Jesús y no hizo caso de las normas culturales con respecto a las mujeres. Estas desempeñaron un importante papel en la iglesia, como se sabe por las epístolas de Pablo que hablan de que tenían iglesias en las casas. En la Epístola a Filemón, Pablo se dirige a la «hermana Apia, a Arquipo, nuestro compañero de milicia, y a la iglesia que está en tu casa» (Filemón 1:1,2) Ninfas era una mujer que tenía una iglesia en su casa de Laodicea (Colosenses 4:15). También habló de Priscila y su marido Aquila, que tenían una iglesia en su casa, y los llamó «mis colaboradores en Cristo Jesús». (Romanos 16:3. V. también 1 Corintios 16:19)

En la Epístola a los Romanos, Pablo escribió: «Os recomiendo, además, a nuestra hermana Febe, diaconisa de la iglesia en Cencrea». (Romanos 16:1) El término griego traducido como «diaconisa» es diákonos, que en las epístolas se traduce unas veces como «diácono» o «diaconisa» y otras como «ministro». En sus cartas, Pablo se llama a sí mismo diákonos en



numerosas ocasiones. «[El] evangelio, del cual yo fui hecho ministro por el don de la gracia de Dios». (Efesios 3:7) Pablo utilizó esa misma palabra griega, diákonos, para referirse a sus colaboradores y colíderes. Habló de Tíquico, fiel ministro en el Señor (Efesios 6:21), y Epafras, fiel ministro de Cristo (Colosenses 1:7). De modo que cuando recomendó a Febe como diákonos de la iglesia, todo parece indicar que la reconocía como diaconisa o ministra de la iglesia.



Pablo dejó bien claro que en el cristianismo «no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay hombre ni mujer, porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús». (Gálatas 3:28) Jesús, Pablo y la iglesia primitiva se opusieron al concepto de que se tuviera a la mujer recluida, callada, sometida y segregada en el culto.



Los historiadores que han estudiado ese período sostienen que en general ellas eran más activas en la iglesia que los hombres. En el siglo IV, S. Juan Crisóstomo dijo:

Las mujeres de aquellos días eran más energicas que los leones.

El alemán Leopold Zscharnack, historiador de la iglesia y teólogo, escribió:

Fue el celo evangelizador de las mujeres en los primeros tiempos de la iglesia, y en otros posteriores, lo que conquistó a débiles y poderosos.

En los primeros 150 años del cristianismo, las mujeres fueron muy importantes y estaban muy bien consideradas dentro de la iglesia. Lamentablemente, a partir de entonces algunos dirigentes de la iglesia comenzaron a adoptar nuevamente las prácticas y actitudes de los romanos con respecto a las mujeres, y poco a poco se las fue excluyendo de las funciones directivas dentro de la iglesia. En los tres siglos que siguieron, los líderes eclesiásticos incorporaron el concepto de la inferioridad de la mujer en la cosmovisión cristiana general. Tales actitudes fueron desacertadas y erróneas.

Hospitales

Hay pruebas de la existencia de centros sanitarios antes del advenimiento del cristianismo. En la antigua Mesopotamia y en Egipto (5000–2000 a. C.) hubo algo parecido a hospitales, y en la India, desde el siglo V a. C., la religión budista instituyó establecimientos médicos. En tiempos de Roma había hospitales militares para soldados, pero no prestaban servicios al resto de la población.

A partir del año 324 d. C., una vez que el cristianismo fue legal y pudo practicarse libremente, los cristianos se hallaron en una situación mucho más favorable para ofrecer atención institucional a enfermos y moribundos. El Concilio de Nicea del año 325 d. C. daba instrucciones a los obispos para que establecieran hospicios en todas las ciudades que tuvieran catedral. La finalidad de los hospicios era no solo cuidar de los enfermos, sino también ofrecer albergue a los pobres y a los peregrinos cristianos. Eso estaba en consonancia con las enseñanzas de Jesús.



«Estuve desnudo y me vestisteis; enfermo y me visitasteis; en la cárcel y fuisteis a verme». Entonces los justos le responderán diciendo: «Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te alimentamos, o sediento y te dimos de beber? ¿Y cuándo te vimos forastero y te recogimos,

o desnudo y te vestimos? ¿O cuándo te vimos enfermo o en la cárcel, y fuimos a verte?» Respondiendo el Rey, les dirá: «De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos Mis hermanos más pequeños, a Mí lo hicisteis». (Mateo 25:34-40)

El primer hospital lo construyó S. Basilio en Cesarea de Capadocia (Turquía central) hacia el año 369 d. C. El siguiente se edificó en una ciudad cercana, Edesa, en el año 375 d. C. El primer hospital de Occidente fue construido en Roma hacia el año 390 d. C. por Fabiola, una viuda adinerada vinculada a S. Jerónimo, importante maestro cristiano. En el año 398 d. C. ella mismo fundó otro hospital a unos 25 kilómetros al suroeste de Roma. A finales del siglo IV y principios del V, S. Juan Crisóstomo (m. 407) mandó construir hospitales en Constantinopla. En el siglo VI, los hospitales ya se habían convertido en un elemento habitual de los monasterios. En el siglo IX, durante el reinado de Carlomagno, emperador del Sacro Imperio Romano, se edificaron numerosos hospitales. A mediados del siglo XVI había 37.000 monasterios benedictinos para cuidar de los enfermos. En aquella época, los hospitales abundaban en Europa.

En Estados Unidos, uno de los primeros hospitales fue fundado por los cuáqueros a principios del siglo XVIII, y hasta principios del XIX no hubo sino uno más. En la segunda mitad del siglo XIX surgieron muchos más, más que nada construidos por iglesias locales y confesiones cristianas. A los hospitales solían ponerles el nombre de la denominación que los financiaba, como Hospital Bautista, Hospital Luterano, Hospital Metodista u Hospital Presbiteriano. A otros les pusieron nombres como Hospital de S. Juan, de S. Lucas, de Sta. María, etc.



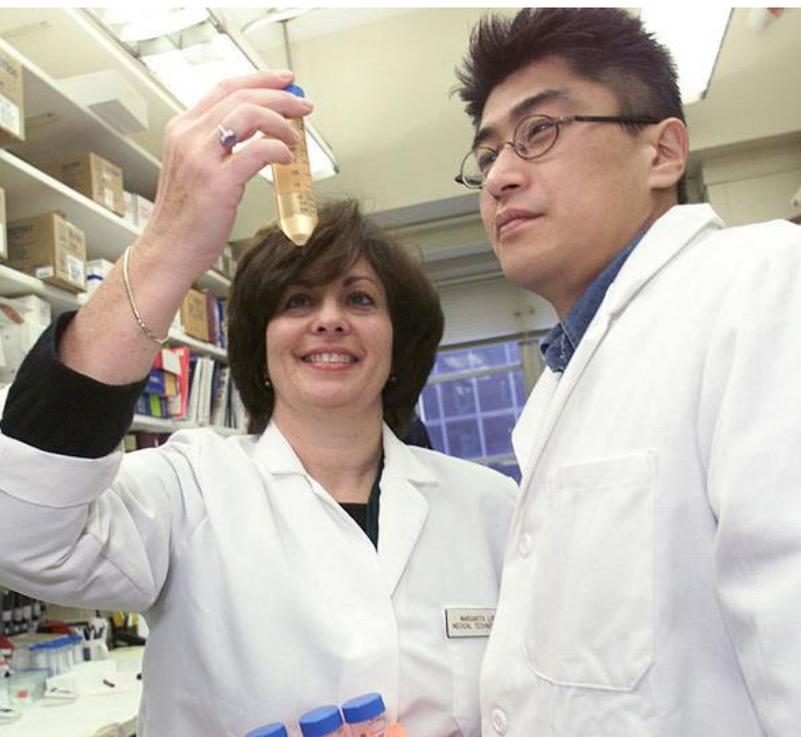
La Ciencia

Las antiguas culturas politeístas de Grecia y Roma creían en dioses que actuaban movidos por la envidia o de un modo irracional en un mundo sin sentido, por lo que una investigación sistemática del mundo y su funcionamiento



resultaba fútil. En cambio, el cristianismo, al igual que el judaísmo, enseña que Dios es un ser racional. Como los seres humanos hemos sido hechos a Su imagen, también nosotros somos seres racionales, capaces de usar procesos racionales para estudiar e investigar el mundo en que vivimos.

En el siglo XII, filósofos cristianos como Roberto Grosseteste (1168-1253), obispo franciscano y primer canciller de la Universidad de Oxford, propusieron el método inductivo y experimental como modo de obtener conocimientos científicos. Roger Bacon (1214-1292), otro monje franciscano, discípulo de Grosseteste, afirmó que «todo debe verificarse mediante la experiencia».



Trescientos años después, Francis Bacon (1561-1626), anglicano de gran devoción, impulsó el concepto del razonamiento inductivo llevando un registro de sus experimentos y sus resultados. Promovió la idea de que la ciencia requiere observación minuciosa y metódica a la vez que un riguroso escepticismo sobre lo que se observa. Por ello se le conoce como el padre del método científico.

Educación

Hoy en día, las escuelas públicas gratuitas son de lo más corriente; pero no siempre fue así. Antes del siglo XVI, en Europa la mayor parte de la enseñanza, sobre todo a nivel de primaria, era financiada e impartida por la iglesia en escuelas parroquiales.

Lamentablemente, pocas personas sabían leer y escribir, ya que eran muy pocos los que asistían a las escuelas religiosas.



Martín Lutero (1498–1546) abogó por un sistema de escuelas del Estado en las que alumnos de ambos sexos recibieran enseñanza en el idioma local a nivel de primaria, y posteriormente en latín en escuelas secundarias y universidades. Su colega Felipe Melanchthon (1497–1560) convenció a las autoridades civiles alemanas para que pusieran en marcha el primer sistema de escuelas públicas. Con el tiempo, la idea de Lutero de hacer obligatoria la educación arraigó también en otros países. Hoy en día, el concepto de que todos los niños deben ir al colegio está recogido en las leyes de casi todos los países.

Universidades

Se acepta comúnmente que la universidad más antigua de Europa que sigue funcionando es la de Bolonia, Italia, fundada en 1158. Se especializaba en derecho canónico (regulación de la iglesia). La siguiente universidad europea fue la de París, fundada en 1200. En un principio se especializó en teología, y en 1270 se agregó el estudio de la medicina. Bolonia sirvió de modelo a varias universidades de Italia, España, Escocia, Suecia y Polonia. La Universidad de París fue modelo para la de Oxford y varias de Portugal, Alemania y Austria. El Emmanuel College, un college cristiano británico que forma parte de la Universidad de Cambridge, sirvió de modelo a Harvard en Estados Unidos.

La Universidad de Harvard, una de las más prestigiosas de Estados Unidos, se estableció con el propósito de preparar a ministros del evangelio. Su lema original era (en latín) «Para Cristo y la iglesia». Fue fundada por la Iglesia Congregacional. Otras destacadas universidades de Estados Unidos fueron fundadas también por confesiones cristianas, como el College of William and Mary (episcopal), la Universidad Yale (congregacional), la Universidad del Noroeste (metodista), la Universidad de Columbia (episcopal), la Universidad de Princeton (presbiteriana) y la Universidad Brown (bautista).



Educación para los ciegos

No se sabe mucho sobre el cuidado de los ciegos en los primeros siglos después de la muerte y resurrección de Jesús. En el siglo IV, había cristianos que operaban centros para ciegos. En el año 630 se construyó en Jerusalén un typholocomium (typholos = ciego + koméo = yo cuido). En el siglo XIII, Luis IX (S. Luis) edificó en París un hospicio para ciegos.

En la década de 1830, Louis Braille, un cristiano francés de gran dedicación que había perdido la vista a temprana edad, diseñó un sistema de lectura para invidentes. Se enteró de un sistema que usaban los militares, basado en puntos en relieve para poder leer mensajes a oscuras. A partir de esa idea, desarrolló su propio sistema de puntos punzados en relieve que permitía leer a los invidentes. En su lecho de muerte dijo: «Estoy convencido de que mi misión en la Tierra ha terminado. Ayer gusté las delicias supremas. Dios se dignó hacer brillar ante mis ojos los esplendores de las esperanzas eternas».

Educación para los sordos

La enseñanza de un idioma inaudible a los sordos se debe en gran medida a tres cristianos: el abate Charles-Michel de L'Épée, Thomas Gallaudet y Laurent Clerc. L'Épée fue un clérigo que en 1775 desarrolló una lengua de señas para enseñar a los sordos en París. Su meta era que estos oyeran el mensaje de Jesús. Thomas Gallaudet y Laurent Clerc llevaron a Estados Unidos la lengua de señas de L'Épée.



Laurent Clerc nació en una aldea cercana a Lyon, Francia, y perdió la audición cuando tenía un año. Ingresó a la Escuela Nacional de Sordos de París y con el tiempo se convirtió en maestro de la misma. Thomas Gallaudet, un predicador que quería ayudar a los sordos, visitó la escuela en la que enseñaba Clerc para aprender la lengua de señas. Ambos decidieron entonces viajar juntos a Estados Unidos para abrir allí la primera escuela para sordos. Antes de volver a Europa para aprender más sobre trabajar con los sordos, Gallaudet le había dicho a una niña sorda: «Cuando regrese espero enseñarte muchas cosas sobre la Biblia, Dios y Cristo». En 1817, los dos hombres fundaron una escuela para sordos. En 1864, un hijo de Gallaudet fundó la primera escuela superior para sordos, que hoy en día se conoce como la Universidad Gallaudet de Washington, D. C.

Cada uno de nosotros, cada día, puede incidir positivamente en su parte del mundo amando al prójimo, siendo amable, justo, comprensivo, generoso, optimista y servicial. Podemos ser inclusivos, respetuosos, comprensivos, humildes, mansos, pacientes y atentos. Si nos esforzamos al máximo por vivir nuestra fe, emular a Jesús, amar a Dios y amar a nuestros semejantes, también nosotros tendremos un efecto positivo en nuestra parte del mundo.

www.freekidstories.org

Image Credits:

Page 1 (clockwise): LUMO Project, via freebibleimages.com; public domain; public domain; designed by pressfoto via Freepik; public domain

Page 2: Hans S. via Flickr; used under Creative Commons license

Page 3: (top) LUMO project via freebibleimages.com; (bottom) public domain

Page 4: LUMO project via freebibleimages.com

Page 5: LUMO project via freebibleimages.com

Page 6: LUMO project via freebibleimages.com

Page 7: Public domain

Page 8: LUMO project via freebibleimages.com

Page 9: (top to bottom) Nora Morgan via Wikimedia Commons; Anphalen via Wikimedia Commons; Abqjoe via Wikimedia Commons

Page 10: (top to bottom) Sith-x via Deviantart.com; used under Creative Commons license; public domain

Page 11: public domain

Page 12: (left to right) Albert Bergonzo via Wikipedia.org; Daderot via Wikipedia.org

Page 13: public domain

Text adapted from "The Effects of Christianity" by Peter Amsterdam